



Cultura Obrera



EDUCACION

ORGANIZACION

EMANCIPACION

Portavoz de los Obreros Industriales del Mundo

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y., by Círculo de Estudios Sociales

Editor P. ESTEVE
Manager ALF. RODRIGUEZ
119 Charlton St. New York City

VOL. II. NUM. 67.
New York, N. Y. 27 June 1914

One Year \$ 2.00
25 Copies \$ 0.50
Single Copy \$ 0-05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914, AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

Unas cuantas palabras

Sabemos muy bien que se está atravesando una crisis económica terrible de la que forzosamente debemos resentirnos todos. Muchos son los compañeros que están sin trabajo desde hace meses, y, naturalmente, los que no tienen para sí menos podrán tener para el periódico. Pero los hay también que trabajan y pueden y nada hacen, más por abandono que por razón alguna. A estos nos dirigimos.

Si no siguen el ejemplo de las tripulaciones de las dragas Caribbean y Culebra, de Panamá, y las del Ancón, Cristóbal, Colón, Alláfrica, Bermudian, Antillas, Olivette, Mascotte; etc., etc., y la de los compañeros de Stwartsville y Steubenville, CULTURA OBRERA vivirá poco tiempo más. El déficit, subiendo cada nueva tirada, acabará por ahogarla.

Los compañeros de Boston, Norfolk, Philadelphia, New Orleans, que tanto ayudaron a CULTURA, hace ya tiempo que nos tienen poco menos que olvidados, y los tabaqueros, exclusión hecha de algunos talleres de New York, de Tampa, Chicago, etc., olvidados del todo.

Los desparrramados por otras localidades, no ya colectas, si que ni siquiera el importe de sus suscripciones nos mandan. Así no podemos continuar mucho más tiempo.

Parece que los compañeros se han acostumbrado a suponer que, con déficit o sin él, el periódico continúa viviendo lo mismo, y están muy equivocados.

Hemos hecho y continuaremos haciendo esfuerzos para que no muera; pero nuestras fuerzas son limitadas. Piensen en ello y obren en consecuencia los que quieren que CULTURA OBRERA continúe en la brecha.

LA SOLIDARIDAD

Es la solidaridad el mayor y segunda de la dignidad. Y como más potente medio de defensa todo lo grande, lo bello y lo bueno que los desheredados tienen, y no, la solidaridad es tanto más también la más sólida base en eficaz, tanto más vivificadora, que asienta las humanas sociedades. Solidaridad fortifica a los débiles, da ánimo a los apocados, potencia a los audaces. De ella depende el progreso moral y material de la especie. Porque se la prestan entre sí, espontánea y energíamente, seres diminutos y delicados resisten los embates, y a veces logran dañar, a otros grandes, fuertes y mejor dotados para la lucha. ¿Qué sería el pigmeo-hombre ante el coloso-naturista si no solidarizara con sus semejantes? ¿Y el obrero ante el patrón, el súbdito frente el gobierno, el bondadoso ante el canalla? Solidarizando sus esfuerzos, sus conocimientos, sus actividades, los hombres han ido desprendiéndose de la primitiva bestialidad, desenvolviendo sus cualidades morales, mejorando las materiales, elevándose sobre los demás animales, domeñando a éstos y transformando las cosas a su voluntad, convirtiéndose casi en un dios real, en un creador de cuanto apetece.

Solidarizar es aplicar las propias fuerzas a toda acción que, si bien realizada por otro u otros, redunde en beneficio de uno mismo. Al mandar auxilios a los que estén necesitados, al unirnos a la lucha con los que combaten, al arrancar de las garras enemigas a los que en ellas fueron cogidos, a la par que ayudamos al necesitado, fortalecemos al combatiente, levantamos el caído, nos beneficiamos nosotros mismos por ser su causa nuestra propia causa. Repetámoslo, pues, es solidaridad el mayor y más potente medio de defensa que los desheredados tienen y también la más sólida base en que asienta las sociedades humanas.

En las luchas obreras solidaridad debe y va suplantando al viejo, mezquino e ineficaz, cuando no dañino, socorro reglamentario por inadecuado, enervador, soñoliento. Es el egoístico «te doy tanto, a cambio de cuanto», sin tener en cuenta las necesidades de cada uno, las condiciones de la lucha, ni la potencia del enemigo. Es dañino, sobre todo, porque acostumbra a los hombres a creer que una vez han contribuido con la cuota impuesta o

convenida queda su deber cumplido, y a esperar todo del socorro reglamentario que les corresponde.

Las huelgas precisamente se pierden por no estar todavía bastante desarrollado el espíritu de solidaridad entre los trabajadores. Tomemos por ejemplo la huelga de tabaqueros de Puerto Rico que se nos presenta como argumento en contra, y admitamos que desde aquí no se les podía ayudar más que monetariamente: si al recibir la noticia en Norte América y en Cuba hubieranse abierto colectas y contribuido sólo los tabaqueros que trabajan, aunque fuera con una mínima cantidad, ¿no se les hubiera mandado en una semana más de lo que les ha enviado la Internacional en todo el largo tiempo que ha durado la lucha? Se nos objetará que ha sucedido lo contrario: esto es, que es mayor la cantidad mandada por la Internacional de dietas de huelga, que lo recogido en colectas voluntarias; mas ¿no se debe esto a haber matado el espíritu solidario entre los tabaqueros, diciéndoles, como les dice todavía «El Internacional», que la solidaridad voluntaria es una limosna que nada vale, cantando las excelencias de las dietas reglamentarias, que sirven sólo para hacer morir de anemia, de hambre a los que las reciben? Esperarlo todo de la resistencia que puede hacerse con la dieta reglamentaria, equivale a decir que se confía el triunfo a la pasividad, a la paciencia, a la reducción de las necesidades a un mínimum indecible.

Si pongamos las mejores condiciones imaginables. Todos los tabaqueros están organizados en la Internacional, pagan puntualmente sus cuotas, tienen muchos miles en caja, declaran una huelga como la de Puerto Rico y allí se mandan semanalmente dietas reglamentarias de huelga, y ésta así puede sostenerse seis, siete o más meses, recibiendo cada huelguista \$4.75 cada semana durante los tres primeros meses y \$2.75 los restantes ¿de qué habrá servido si no se ha impedido por cualquier medio la entrada de los esquirols en las fábricas, que abundan siempre, sobre todo cuando los huelguistas se encierran a sus casas a pasar hambre, a morir de anemia con sus dietas, que pagado el alquiler de casa, no queda para pan? Tampa y Puerto Rico nos dan la respuesta hecha: de nada. Tendrán que volver al trabajo después de haber sufrido miseria, humillaciones y atropellos sin cuento, sin haber conseguido nada, como en Tam-

pa, o aceptando cualquier cosa para darse la ilusión que no se ha perdido todo, como en Puerto Rico.

Otros deben ser los métodos de lucha. Ante todo, hay que partir del principio de hacer la huelga lo más corta posible, no contando con los socorros que nos deban venir de afuera; enseguida impedir por todos los medios la entrada de esquirols en los talleres en cuestión; mantener una agitación constante demostrando con hechos que no estamos dispuestos a dejarnos atropellar, ni cohibir derecho alguno, ni tampoco a dejarnos morir de hambre; interesar a los trabajadores todos para que solidaricen con los combatientes; tender a generalizar lo más posible el movimiento y a lograr la simpatía y el apoyo moral y material de los trabajadores todos. Estos son, en términos generales; los medios eficaces de ganar actualmente las huelgas y de prepararnos para más trascendentes luchas.

¿Qué los trabajadores no están todavía preparados para esta clase de luchas? No lo estarán nunca si en vez de propaparlas, difundirlas, les enseñamos a desconfiar, a despreciar de la mejor y más potente arma que a su disposición tienen: la solidaridad. En Tampa sobre todo, no debiera haber ya quien soñara en ganar huelga alguna contando con la dieta reglamentaria solamente. Allí, sólo siguiendo el ejemplo de los mineros del Colorado se puede esperar poner a raya a la cuadrilla ciudadanesca; y mediante una huelga general de toda la industria domar a los fabricantes. Con huelgas pacíficas, reglamentarias, ni aun durando años, lograrase mejoramiento alguno.

Propaguemos constantemente con la palabra, los escritos y los hechos el gran principio de solidaridad, y no solidaridad monetaria solamente, sino sobre todo solidaridad personal, poniendo toda nuestra energía, todo nuestro saber, toda nuestra actividad en pro de los compañeros que luchan, porque luchando por ellos luchamos por nosotros mismos.

Y siempre el mismo sofisma: «Sofleteos de momento y se os acordarán enseguida las reformas: acepta, por de pronto, la esclavitud, y luego se os concederá la libertad...» Absurdo evidéntísimo. Si veinte años después del tratado de Berlín los cretenses no hubiesen tomado las armas, aun esperarían el primer acto de justicia, y es probable que lo esperarían eternamente. Los oprimidos no pueden conquistar la libertad sino a costa de su sangre.

HENRI DEPASSE.

Panorama Universal

Lo que esperábamos está sucediendo: el gobierno italiano ha comenzado una «razzia» contra todos los que directa o indirectamente tomaron parte en el último movimiento. Muchos compañeros, entre los que se encuentran Malatesta, María Rygiar y el sindicalista De Ambris, diputado, aunque no parlamentarista, han logrado ponerse a salvo traspasando la frontera; pero es mucho mayor el número de los que se hallan encerrados en las cárceles esperando la decisión de los tribunales.

Ahora es cuando más precisa nuestra acción; es necesario evitar a toda costa que nuestros hermanos sean castigados por delitos que no cometieron, y de los cuales pretende hacerles responsables el gobierno, buscando así por el terror matar toda aspiración libertaria en el pueblo.

Lo decía en el número anterior y lo repito ahora: «que no se repitan las vergüenzas de Montjuich.»

Francia ha salido del paso.... con un trompazo. Acaba de votar la Cámara un empréstito cuantioso, el cual, como todos los empréstitos, ha de pagar el proletariado, si no es que se decide a repetir el gesto de los italianos con un poco más de intensidad.

No sabemos lo que sucederá y esperamos que el pueblo francés sabrá poner el coto que debe a las descaradas ambiciones de sus mandarines.

Amén de que aun queda el rabo por desollar, pues la ley del servicio militar no ha sido presentada, y esto es lo más grave del problema.

Quizás el malestar del pueblo francés se manifieste más pronto de lo que nadie espera, quizás si ya ha empezado. Hoy el cable nos ha dicho: «A causa de que el Senado se demoraba en tomar ciertas medidas tendentes a mejorar las condiciones de los empleados en correos, éstos se han reunido en una gran demostración de protesta, y tomando el edificio donde se hallan instaladas las oficinas generales de correos, después de barricar fuertemente todas las entradas, han atacado a la policía desde las ventanas y el terrado, arrojándole cuantos objetos encontraron a mano. El ministro de comercio, que quiso intervenir, fué acogido con una silba monumental, y los demostrantes, después de haber paralizado el servicio postal durante catorce horas, abandonaron su posición sólo cuando les fué ase-

